

Los gallegos de Buenos Aires y su participación en el proceso de Independencia de Argentina (1810)

XOSÉ R. BARREIRO FERNÁNDEZ

Universidade de Santiago de Compostela

RESUMEN

Con la Revolución de Mayo, la sociedad porteña –en tanto emplazamiento de la capital virreinal y de sus respectivas autoridades– experimenta un proceso de cambio. En ese sentido debe destacarse la particular configuración del escenario político a partir del Cabildo Abierto, y su sesión del 22 de mayo de 1810. El problema medular acerca de cómo proyectar una nueva estructura de poder se convirtió en el hito de las jornadas subsiguientes y en el eje articulador del discurso historiográfico, que desde distintas corrientes, vino a problematizar sobre el particular. En este estudio se abordará de forma detenida el lugar de los gallegos en tanto actores sociales y políticos de la coyuntura histórica de los albores revolucionarios del Buenos Aires que comenzaba a dejar de ser virreinal.

Palabras clave: Revolución de Mayo – Cabildo Abierto – Gallegos.

ABSTRACT

With the May Revolution, Buenos Aires society –the location of the viceregal capital and its respective authorities–, undergoes a process of change. This paper pays particular attention to the special shape of the political scene from the Town Meeting, and its sitting on 22 May 1810 onwards. The fundamental problem about how to project a new power structure became the landmark of the subsequent days and the linchpin of historiographical discourse, which arose from different trends questioning the matter. This study will focus on the role –both social and political– of the Galitians present in a revolutionary Buenos Aires freeing itself from its viceroyalty.

Keywords: May Revolution – Town Meeting – Galician.

La fecha del 22 de mayo de 1810 permanecerá para siempre en la memoria histórica de Argentina. En este día se celebra el Cabildo Abierto en el que los asistentes deciden la exoneración del Virrey, Hidalgo de Cisneros. Se iniciaba el proceso de independencia de

la metrópoli¹. En este artículo estudiaremos la presencia y la actitud de la colonia gallega de Buenos Aires, cuestión silenciada por la historiografía argentina que, a pesar de la diversidad de sus enfoques y de la modernidad de sus planteamientos, nunca ha abordado, o al menos no nos consta, el tema de la diversidad étnica en los orígenes de la independencia. El reduccionismo a dos polos dialécticos “criollos” / “europeos, españoles” como el eje de esta historia revolucionaria, convertida en “defensores” y “contrarios” a la misma, no resiste la menor comprobación, aunque de hecho sirviera inicialmente para crear la imagen de un enemigo común al que era necesario vencer para evitar que una imaginaria “quinta columna”, introducida en el interior del país, luchara a favor de mantener la dependencia del virreinato de España.

1. EL 22 DE MAYO DE 1810 EN LA HISTORIOGRAFÍA ARGENTINA [Introducción historiográfica para españoles]

La etapa memorialística

Los protagonistas y observadores de los acontecimientos de mayo de 1810 fueron conscientes, desde el primer momento, de que eran testigos privilegiados de un hecho revolucionario que cambiaría en el futuro la historia de este país. Y, por ello, nos dejaron su testimonio directo en forma de memorias, autobiografías, diarios y cartas que constituyen la primera aproximación histórica a aquel acontecimiento. Aparecieron docenas, quizá más de cien, la mayor parte de las cuales fueron cuidadosamente editadas años más tarde por diversas instituciones argentinas.

El relato que se hace no es, por supuesto, completo ni necesariamente objetivo. Traslucen las tensiones entre los grupos y las personas, hay silencios inexplicables y exaltaciones fuera de lugar, pero entre todos ellos se puede tejer una determinada interpretación histórica, casi siempre heroica, reveladora del clima de exaltación que se vivió en aquellos momentos. La historia tradicional le es muy deudora a estas fuentes².

1 Recientemente hemos publicado nuestra ponencia “La colonia gallega en la Revolución Argentina (1810)” en el Congreso organizado por la Cátedra Juana de Vega, celebrado en A Coruña entre el 5 y el 8 de julio de 2010, bajo la coordinación de los profesores Pilar Cagiao y José María Portillo. Al aparecer publicada la obra y no haber tenido la oportunidad de corregir las pruebas, advierto que se han deslizado errores en mi exposición, que ahora desearía corregir en este nuevo trabajo. Pilar Cagiao y José María Portillo (coords.), *Entre Imperio y Naciones: Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2012.

2 La escuela de la “historia oral” ha recuperado buena parte de estos testimonios que conforman la primera historia de la revolución argentina. Bajo la dirección y coordinación de Luis de Paz, se publicó la obra *Desde este día Adelante Revolución. Voces del 25 de Mayo de 1810*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, en la que colaboran ocho destacados investigadores. Más que analizar los textos, parten de ellos para trazar diversos capítulos sobre la historia de la revolución. Citaremos más adelante alguno de estos estudios.

Las grandes historias del siglo XIX

El punto de partida da la historiografía nacional, escribe Martha Ruffini³, ha encontrado en las figuras de Bartolomé Mitre y Vicente Fidel López a sus fundadores representativos. Desde posturas políticas y metodológicas distintas [...] representan los primeros trabajos históricos en torno de la comprensión del pasado.

De una u otra forma, la construcción de la historia por parte de los historiadores depende en sus tendencias y objetivos prioritarios, de las demandas que la sociedad impone en cada momento. De una manera consciente o inconsciente, el historiador está atrapado por las circunstancias ideológicas y políticas que interrogan al pasado y que reclaman respuestas en el presente.

Mitre publica su *Historia de Belgrano*⁴ en 1858, ya caída la dictadura de Rosas, cuando Argentina se debate en la lucha entre unionistas y federalistas, Buenos Aires se separaba de la Unión y estaba en peligro la identidad nacional. La historia de Mitre es, pues, como respuesta a esta situación, un gigantesco esfuerzo histórico para fijar el modelo político marcado por la revolución de 1810.

Reconstruye la historia de la revolución como el resultado de un movimiento independentista ya preexistente, apoyado por el pueblo que es quien convierte la secesión en un acto revolucionario, a través de la soberanía nacional, que representaba y fijaba los caracteres ideológicos y políticos de la nueva nacionalidad: el liberalismo frente a todo intento de caudillaje dictatorial. Buenos Aires es la locomotora que tira de la independencia.

Por ello, la Revolución de 1810 es el punto de partida de la nueva nacionalidad y los hombres que la hicieron posible, los Próceres, aparecen tratados como héroes. La mitología del héroe y la consagración de los lugares y espacios del Buenos Aires revolucionario se convierten en signos de identidad colectiva que, por ello, deben ser conmemorados.

La enorme influencia de la *Historia de Mitre*, bien acogida por los poderes fácticos y por los partidos liberales, marcó la historiografía argentina.

A pesar de las diferencias ideológicas y de talante entre Mitre y Fidel López⁵, la voluminosa *Historia* de éste⁶ consolida y aún refuerza la visión histórica de Mitre. Entre ambos construyen una versión de la revolución que fue acogida tanto en las universidades como en las instituciones históricas del país y que, en la medida en que el pueblo hizo suyas sus principales tesis, se convirtió en la historia “oficial” de Argentina.

3 Ruffini, M., “La trayectoria del discurso historiográfico de la revolución de Mayo”, en la obra colectiva, *Mayo de 1810. Entre la historia y la ficción discursivas*, Buenos Aires, Ed. Biblos, 1999, pp. 31-32.

4 Mitre, B., *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*, Buenos Aires, 1858 (obra reeditada en numerosas ocasiones).

5 La polémica entre Mitre y Fidel López aparece estudiada en Enrique de Gandía, “La polémica Mitre-López en 1881 y 1882”, *Investigaciones y Ensayos*, 24 (1978), pp. 15-63.

6 López, V. F., *Historia de la República Argentina. Su origen, su revolución y su desarrollo político*, obra publicada entre 1883 y 1893, con varias ediciones. Utilizamos la edición de Kraft, en 1913 en 10 tomos.

La gestión institucionalizadora de la memoria histórica

En todos los países, los Gobiernos tuvieron buen cuidado de gestionar y administrar la memoria histórica. Y Argentina no fue una excepción. Interesaba fijar una interpretación determinada, asumida por los distintos partidos políticos del arco parlamentario, para evitar disensiones estructurales en la interpretación de los fundamentos de la nacionalidad.

En base a la tradición asentada por Mitre y secundariamente por Fidel López se construyó una *doxa* a la que se sometieron las instituciones: academias, institutos de investigación histórica, institutos genealógicos, sociedades de historia argentina, facultades de letras etc.

Además de la complaciente versión de los sucesos de Mayo de 1810, destacaron dos aspectos ya presentes en las dos obras citadas: el protagonismo del criollismo, como eje central de la revolución, y la antiespañolidad.

La antiespañolidad, como expresión dialéctica del protagonismo criollo, pasó de los libros de investigación académica a los manuales didácticos orientados a la enseñanza primaria y secundaria⁷, con lo que se puso de manifiesto la connivencia del poder político con esta visión o interpretación “oficial” de la historia argentina.

En este contexto se celebró el primer centenario de la revolución en 1910 que sirvió para consolidar más aún la historia oficial de la revolución de mayo de 1810. La serie de publicaciones aparecidas con este motivo, incorporan nuevos textos memorialísticos, agrandan cuantitativamente las fuentes, pero no se detecta ningún intento de replantear desde nuevas perspectivas el fenómeno revolucionario.

Cuando el Gobierno encarga al ilustre historiador Adolfo Saldías la obra *Buenos Aires en el Centenario de la Revolución de Mayo*⁸, el historiador, que repite la consabida *doxa* interpretativa de la revolución, aligera (sin duda por recomendación del Gobierno) el peso de la antiespañolidad reconociendo que la “Madre Patria” abrió un nuevo mundo de civilización, perpetuando la “hermosa” lengua castellana, y suscribiendo una especie de continuidad en la nueva cultura política de Argentina.

La llamada Nueva Escuela Histórica que irrumpe a partir de la segunda década del siglo XX y en la que destacan historiadores como Diego Luis Molinari, Emilio Ravignani y, sobre todo, Ricardo Levene no implica una confrontación con la tradición representada por Mitre sobre el origen de la revolución.

Los tres tomos que Levene dedica a la revolución⁹ mantienen la tesis tradicional de que la Revolución de Mayo es una revolución criolla de origen popular y que tiene la

7 Contra las acusaciones antiespañolas publica M. Castro López dos ponencias en el II Congreso de Historia y Geografía hispano-americana, Sevilla, 1921, “Criollos empleados”, pp. 231-235 y “Textos escolares”, pp. 237-244.

8 Saldías, A., *Buenos Aires en el Centenario de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Ed. Talleres de Impresiones Oficiales, 1910.

9 Levene, R., *La Revolución de Mayo y Mariano Moreno*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 3 volúmenes, 1920; del mismo, *Ensayo histórico sobre la Revolución de Mayo y Mariano Moreno. Contribución al estudio de los aspectos políticos, jurídicos y económicos de la Revolución de 1810*, Buenos Aires, Ed. Peuser, 1921.

suficiente energía social para constituir la nación argentina. Buenos Aires fue el centro directivo de la independencia argentina y también la cabeza de la independencia de toda Sudamérica.

El revisionismo histórico¹⁰

Los historiadores argentinos siguen hipnotizados por la Revolución de Mayo de 1810.

Cuando penetraron las ideas marxistas, ya convertidas en instrumento de análisis histórico, Rodolfo Puiggrós publica *De la colonia a la Revolución*¹¹, Leonardo Paso publica *Los caudillos y la organización nacional*¹², y el gran historiador José Luis Romero¹³ paga también su peaje al tema. La lucha de clases, como contexto del análisis, encuentra en cada autor matices; lo que para unos es el pueblo indiscriminado, en otros es el criollismo e incluso alianzas entre el pueblo y los sectores elitistas representados por el Cabildo, aunque el resultado es el mismo: una revolución que fundamenta la aparición del nuevo estado, una revolución emancipadora.

En otra órbita mucho más rupturista con la tradición se sitúan las obras de Federico Ibaguren¹⁴ y José María Rosa¹⁵.

Ibaguren se refiere a la falsificación que de Mayo lo hicieron los historiadores liberales, ya que no hubo pueblo enardecido en aquellos acontecimientos, ni independencia política firme, ni revolución sociológica. Lo que hubo fue una simple sustitución pacífica del poder del Virrey por una junta provisoria de vecinos y de este hecho ya consumado surgió la necesidad de un poder legitimado por igual por los americanos como por los peninsulares.

La Revolución no fue más que la espontánea defensa criolla de la hispanidad amenazada desde el exterior. Personajes como Mariano Moreno no fueron sino “facciosos”, “terroristas” y “jacobinos”.

Sin incurrir en los tópicos hispanófilos de Ibaguren, pero manteniendo prudente distancia de la tradición historiográfica liberal, José María Rosa transfiere el protagonismo central de la Revolución del pueblo a los cuarteles, en concreto a los milicianos, que son los que crean la nueva realidad, una milicia que no está constituida por el pueblo sino por facciones de la clase popular pero sobre todo por la elite criolla.

Para contrarrestar estas dos visiones escribe el historiador Enrique Ruiz Guñazu sus obras *Epifanía de la libertad* y, sobre todo, *El Presidente Saavedra y el pueblo*

-
- 10 En estas páginas hacemos un seguimiento del magnífico resumen de Martha Ruffini, op. cit. en nota 3.
 11 Puiggrós, R., *De la colonia a la Revolución*, Buenos Aires, 1969. La obra apareció por vez primera en el año 1940.
 12 Paso, L., *Los caudillos y la organización nacional*, Buenos Aires, Ed. Sílabas, 1965.
 13 *Las ideas políticas de la Argentina*, Buenos Aires, FCE, 1975 (obra publicada en 1946).
 14 Ibaguren, F., *Las etapas de Mayo y el verdadero Moreno*, Buenos Aires, E. Teoría, 1964.
 15 Rosa, J. M., *Historia Argentina*, Buenos Aires, Ed. Gronda, 1964.

*soberano de 1810*¹⁶. En ambas obras intenta recuperar las tesis tradicionales y el aliento heroico de los fundadores de la nación.

La historiografía más reciente. Nuevas revisiones

El “mito de orígenes” a que hace referencia el profesor Fabio Wasserman¹⁷ ocultó durante mucho tiempo “los conflictos, facciosos, ideológicos, sociales y regionales que se desataron a partir de 1810” y que fueron hábilmente ocultados o enmascarados para dar una imagen de unidad.

Cuando se cumplieron los primeros quince años de la revolución (en 1826), el Gobierno pretendió elevar un monumento “que perpetúe la memoria de los ciudadanos beneméritos que, habiendo preparado el glorioso día del 25 de mayo de 1810, deben considerarse los autores de la Revolución”. Para ello presentó un proyecto al Congreso el 18 de mayo de 1826. En la discusión del proyecto, que se prolongó hasta el 10 de junio de 1826, se puso de manifiesto que a sólo 15 años de distancia no era posible ponerse de acuerdo cuando varios de los congresistas habían sido testigos del mismo y, sobre todo, quedó claro que las facciones y los intereses privados habían constituido el motor del proceso revolucionario. Elocuentemente lo decía el congresista Gorriti:

¿Se ha imaginado alguien que un hombre, dos, tres ni veinte sean capaces de formar una revolución? Una conspiración pueden hacerla tres o cuatro hombres, pero la revolución no es así, ella viene preparada, fundada por el hecho que trae su origen de tiempos y accidentes muy remotos y distintos y ella es un meteoro que estalla cuando el choque de las cosas lo hace estallar, lo mismo que el rayo.¹⁸

Si en el año 1826 se pensaba así ya se puede deducir el esfuerzo que Mitre y demás historiadores tuvieron que realizar para encajar las piezas y elaborar una imagen de unidad, de heroísmo individual y de esfuerzo colectivo orientado siempre unidireccionalmente.

La tergiversación que experimentó, por ejemplo, la biografía de Alzaga, convertido por arte de magia en cabeza de la contrarrevolución y ahorcado ignominiosamente en los muros del Fuerte el 5 de julio de 1812, cuando en realidad Alzaga fue el primero en concebir un proyecto independentista y en procurarlo, pero siempre al margen de los hombres fuertes de la Revolución, explica la lucha por el poder en los primeros años de esta y los distintos proyectos de independencia existentes¹⁹.

16 Ruiz Guñazú, E., *El Presidente Saavedra y el pueblo soberano de 1810*, Buenos Aires, Ed. Estrada, 1960.

17 Wasserman, F., “Debates sobre la Revolución de Mayo (1826)”, en Luís de Paz, (coord.), *Desde este día Adelante Revolución. Voces del 25 de Mayo de 1810*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, pp. 243-256.

18 Actas del Congreso, sesión del 5 de junio de 1826.

19 Lozier Almazán, B., *Martín de Alzaga*, Buenos Aires, 1998. Ajustado y objetivo resumen de Isidoro J. Ruiz Moreno, “Martín de Alzaga”, en Miguel Ángel de Marco y Eduardo Martiré (coords.), *Revolución en el Plata. Protagonistas de Mayo de 1810*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2010, pp. 41-51.

Grupos sociales y proceso revolucionario

La actual crítica histórica se replantea el papel de los distintos grupos sociales en el proceso revolucionario.

La participación del “pueblo” ha sido también un ejemplo de mixtificación histórica. Los historiadores liberales recurrieron al “pueblo” para legitimar la soberanía nacional, es decir, para justificar que la soberanía personal que había detentado Fernando VII ahora se convertía en soberanía nacional gracias a la presencia del pueblo, auténtico sujeto de la misma.

También aquí había una trampa: en los primeros textos constitucionales europeos aparece la “nación” como sujeto de la soberanía. La transferencia al pueblo fue una acomodación del pensamiento liberal, de forma que bastaba que en un pronunciamiento o algarada asistiera un determinado número de personas para que, si interesaba, se interpretara que era el pueblo (detentador de la soberanía) quien legitimaba el pronunciamiento.

Los historiadores liberales más moderados distinguieron entre el pueblo y “pueblo bajo”, entendiendo por éste o bien el que es incapaz de valorar lo que está sucediendo (ignorancia) o bien el que, por no poseer nada ni pagar nada a la hacienda, se le supone que no tiene interés en la *res publica*. Así lo entendió, entre otros, Mitre.

Los historiadores más progresistas amplían este concepto, pero casi siempre se mantiene una distancia, como si se tratara de dos segmentos sociales diferenciados y con repercusión en el concepto de pueblo como sujeto de la soberanía.

El tema sigue abierto en la más actual bibliografía argentina²⁰.

Prescindiendo ahora del protagonismo o eficacia social del pueblo, cuestión no resuelta y de difícil solución, mientras no se fijen unas pautas semánticas para entendernos los historiadores, sí, en cambio, y gracias a las investigaciones de Tulio Halperin Donghi²¹ conocemos bien el proceso de militarización que precede a la Revolución y su eficaz protagonismo en la misma.

La creación de una milicia urbana de nueva planta con ocasión de la invasión inglesa de 1806, independiente de la burocracia virreinal “cambió irreversiblemente el equilibrio de poder en Buenos Aires”²². El hecho de que la juventud criolla, procedente de la elite,

20 Di Meglio, G., *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2006; Goldmann, N., *El pueblo quiere saber de qué se trata! Historia oculta de la Revolución de Mayo*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2009; Fradkin, R. (ed.) *¿Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 2009.

21 Halperin Donghi, T., *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la argentina criolla, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2005 (1ª ed. en 1972); Halperin Donghi, T., *Tradición política española e ideología revolucionaria de Mayo*, Buenos Aires, Ceal, 1985. Las tesis del profesor Halperin, difícilmente refutables, constituyen hoy un punto de partida sólido para cuantos investigan los procelosos días del mes de mayo de 1810.

22 Herrero, F., “Cornelio Saavedra, el militar en el laberinto del proceso revolucionario”, en G. Luis de Paz, *Desde este día Adelante Revolución. Voces del 25 de Mayo de 1810*, Buenos Aires, Eudeba, 2010, p. 189. Véase también, Herrero, F., *Federalistas de Buenos Aires 1810-1820. Sobre los orígenes de la política revolucionaria*, Buenos Aires, Universidad de Lanús, 2009.

aspirara a formar parte de los cuadros de mando eliminó aislamientos y tensiones entre las fuerzas económicas y las militares. El claro posicionamiento de esta milicia mandada por Cornelio Saavedra en los sucesos del 1 de enero de 1809 cuando el Cabildo, movilizado por Alzaga, pretendía exonerar al Virrey Liniers, a lo que se opuso la milicia, la convirtió ante la opinión pública en el único poder que en ese momento existía en la capital del Plata. Y ya se vio que cuando la idea independentista contaminó a las milicias, ésta se llevó a cabo. La posterior lucha por extender la revolución y defenderse de los ejércitos españoles consolidó este poder militar que fue el eje central de la constitución de Argentina.

La contundente posición adoptada por el obispo de Buenos Aires, Benito Lué y Riega en la sesión del 22 de mayo, en la que fue el primero en pronunciarse, a favor de la continuidad del Virrey, pudiera hacer creer que el clero asistente a la asamblea o bien traía un plan en el que todos coincidieran, o bien se dejaran arrastrar por el prelado de la diócesis. Nada de esto sucedió y cada uno de los 27 clérigos asistentes optó por la solución que estimaba más procedente. Teniendo en cuenta que dos no votaron y uno (Pantaleón Rivarola) dijo estar dispuesto a obedecer lo que la Asamblea decidiera, los 24 clérigos restantes se manifestaron de la siguiente forma:

- 7 se manifestaron a favor de la continuidad del Virrey.
- 10 se manifestaron a favor de que fuera el Cabildo el que asumiera la plenitud de competencias que hasta el momento ejerciera el Virrey.
- 7 unen su voto a la proposición hecha por el Comandante Saavedra, que era la más revolucionaria.

Aunque esta decisión inicial no determinó necesariamente la conducta posterior de cada uno de estos clérigos²³, sí permite advertir la división existente en el clero ante el hecho predecible de la independencia de la metrópoli española.

El estudio del comportamiento del clero ante la Revolución fue abordado hace pocos años por varios investigadores en una obra conjunta, *Los curas de la Revolución*²⁴.

Si en 1907 el Museo Histórico Nacional presentaba una amplia relación de la aportación clerical a la Revolución²⁵, el infatigable P. Furlong se aproximó también al tema, en la forma comedida que le era propia, entre el clero patriota y el clero opuesto²⁶.

Entre los clérigos que apostaron por la Revolución fue sin duda el Deán Funes el más privilegiado por la investigación. Además de las obras ya clásicas y escasamente críticas de Martínez Paz²⁷, de la obra de Roberto I. Peña²⁸, sobre su pensamiento

23 Manuel Alberti y Luis José Chorroarín, ambos presbíteros y defensores de la Revolución, votaron el 22 de mayo de 1810 no por Saavedra sino por la transferencia del poder virreinal al Cabildo bonaerense.

24 Calvo, N., Di Stefano, R. y Gallo, K. (coords.), *Los curas y la Revolución*, Buenos Aires, Emecé, 2002.

25 *El clero argentino de 1810-1830*, Buenos Aires, 1907.

26 Furlong, G., "Clero patriótico y clero apatriótico entre 1810-1816", *Archivium, Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, IV, 2º cuaderno, julio-diciembre 1960.

27 Martínez Paz, E., *El Deán Funes*, Córdoba, 1950.

28 Peña, Roberto I., *El pensamiento político del Deán Funes*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1953.

político y de Tonda sobre sus ideas teológicas, ha merecido el atento estudio de Miranda Lira²⁹.

Funes fue una de las personalidades más destacadas de la Revolución e incluso su primer historiador³⁰. Prestó su pluma a la Revolución para consolidar sus ideas –fuerza e impedir que el huracán de las pasiones arrollara tan sólidos cimientos. Pero su pluma serena, filosófica, fría, no se avenía con el bullicio popular. Por eso sus escritos nunca llegaron al pueblo que, en cambio, vibraba con los sermones y con los artículos del P. Castañeda que convertía todo lo que tocaba en auténticos sainetes³¹. El enfebrecido franciscano Castañeda, ejemplo personal de pobreza y entrega a los más necesitados, intentó en vano hacer coincidir los dogmas de la revolución con los dogmas de la Iglesia católica y sobre todo con los “dogmas” de la disciplina eclesiástica. Empresa, felizmente, imposible.

La historiografía tradicional liberal destacó el papel protagonista de la elite económica en la Revolución. El tema sigue pendiente de una profunda revisión, en la que se distinguen los distintos sectores, la dependencia de sus intereses de la metrópoli, el papel de intermediación del Consulado³² y los intereses de los comerciantes dependientes del mismo, la política internacional y más en concreto la política comercial inglesa³³.

Curiosamente, o al menos éstas son nuestras informaciones bibliográficas, aparece mucho mejor estudiado el período de formación de las elites que su implicación en el proceso revolucionario.

Un sector de la historiografía argentina está legítimamente empeñado en depurar los conceptos que un poco aleatoriamente utilizó la historia tradicional, para acomodarse al canon conceptual habitualmente utilizado en Europa y más específicamente en España.

Fabio Wasserman analiza términos como “revolución”, “liberal y liberalismo”³⁴, Carlos Chiaramonte, los conceptos de “ciudad”, “provincia”, “estado”³⁵ y varios autores

-
- 29 Miranda, L., *Dos ciudades y un Deán: Biografía de Gregorio Funes (1749-1829)*, Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- 30 Funes, G., *Bosquejo de nuestra Revolución. Desde el 25 de mayo de 1810 hasta la apertura del Congreso Nacional el 25 de marzo de 1816*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba, 1961.
- 31 El P. Furlong dedicó una voluminosa monografía a estudiar las correrías pastorales y políticas del P. Castañeda al que juzga siempre con excesiva benevolencia.
- 32 Tjarks, G., *El consulado de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1962.
- 33 Gelman, J., *De mercachifle a gran comerciante. Los caminos del ascenso en el Río de la Plata Colonial*, Huelva, Universidad Internacional de Andalucía, 1996; Socolow, S., *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*, Buenos Aires, Las Ed. de la Flor, 1991; Jumar, F. y Kraselsky, J., “Las esferas del poder: hacendados y comerciantes de Buenos Aires ante los cambios de la segunda mitad del siglo XVIII”, *Anuario del Instituto de Historia Argentina* (Universidad Nacional de la Plata, 7 (2007); Gallo, K., *De la invasión al reconocimiento. Gran Bretaña y el Río de la Plata 1806-1826*, Buenos Aires, A-Z Editora, 1994.
- 34 Wasserman, F., “Liberal” y “Liberalismo”, en Goldman, N., (ed.) *Lenguaje y revolución. Conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Ed. Prometeo, 1008, pp. 67-82 y “Revolución”, en la misma obra, pp. 159-174; Wasserman, F., “Pasado o presente? La revolución de Mayo en el debate político rioplatense”, en Herrero, F. (coord.), *Revolución política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Buenos Aires, Ediciones Cooperativas, 2009.
- 35 Chiaramonte, J. C., *Ciudades, provincias, estados: orígenes de la Nación Argentina (1800-1846)*, Buenos Aires, Ed. Ariel, 1997.

se enfrentan con la construcción de la mitología heroica, o creación de un imaginario glorioso que sirvió de base a la creación de Argentina³⁶, porque como escribe Kraselsky

[...] ya no se necesitan héroes que legitimen la adhesión a un mismo espacio o que fortalezcan la identidad de los individuos a un mismo estado nacional como en el siglo XIX.

2. LUCES Y SOMBRAS EN EL ACONTECIMIENTO INICIAL DE LA INDEPENDENCIA ARGENTINA

Resulta, en cierta manera, sorprendente que en la amplia, variada y selecta bibliografía sobre el segundo centenario del inicio de la independencia argentina no se haya analizado con la misma precisión y crítica renovadora, aplicada a otras cuestiones, el tema aún pendiente del 22 de mayo de 1810 y fechas posteriores que abren la nueva historia del pueblo argentino.

Da la sensación de que se da por buena la versión tradicional liberal que analiza este acontecimiento inicial como el momento en el que el criollismo se hace presente, conquista el poder y construye un proyecto de nación, frente a la contrarrevolución representada por los “europeos” o “españoles”, expulsados sin contemplaciones de los órganos de poder y a los que se obligó a elegir entre el sometimiento o el exilio, sin olvidar los encarcelamientos y fusilamientos en Córdoba, en Buenos Aires y en otros lugares.

Una historia tan lineal y sin matices ofrece al historiador actual muchas dudas.

La Asamblea del 22 de mayo de 1810. Su composición

El grupo conspiratorio e independentista es quien acusa al Cabildo de Buenos Aires (Acuerdo del 21 de mayo de 1810) para que convoque una asamblea pública con el fin de exonerar al Virrey, Hidalgo de Cisneros, fundándose en el hecho de que ausente Fernando VII y habiendo cesado en España la Junta Central, se daba por supuesto que la metrópoli había sido dominada por el ejército francés. Roto, pues, el pacto entre la metrópoli y la colonia, ésta recuperaba plenamente su libertad.

Por la presión ejercida por los conspiradores dentro del Cabildo y en la Plaza Mayor se procedió a convocar la Asamblea para las nueve horas del día 22, una vez que el Virrey dio su licencia y que el Comandante de los Patricios, Cornelio de Saavedra se comprometiera con el Cabildo a que “nada se omitiría de su parte y la de los demás comandantes” para garantizar “el orden público, quietud y sosiego del vecindario” (Acta de 21 de mayo de 1810). Quedaba claro que Cornelio Saavedra era en este momento el árbitro de la situación.

36 Pomer, L., *La construcción de los héroes. Imaginario y nación*, Buenos Aires, Leviatán, 2005.

El Cabildo se comprometió a convidar “por esquila a la parte principal y más sana del pueblo”.

Lo que antecede, que es sobradamente conocido, es indispensable recordarlo para fijar la composición de la Asamblea celebrada el 22 de mayo.

Por diversas fuentes sabemos que sólo se cursaron 450 esquelas y que tan solo asistieron a la Asamblea 256 personas³⁷, absteniéndose de votar 37 de los asistentes. Lo que significa que la decisión de exonerar al Virrey e iniciar el proceso de independencia fue votada sólo por 219 personas. Si tenemos en cuenta que de éstos, 63 lo hicieron a favor de la permanencia del Virrey, hay que concluir que fueron 156 los patriotas que iniciaron el proceso de independencia del país.

Por eso habría que preguntarse, como lo hizo uno de los cabildantes “¿Y dónde está el pueblo?”. Pregunta fundamental cuando desde sus inicios la independencia argentina se hizo, de acuerdo con los historiadores y políticos “con el pueblo y para el pueblo” del que procedía toda la legitimación y la soberanía.

No es de extrañar, pues, que algunos historiadores hayan pretendido hacer correcciones a los números aquí presentados, sumando datos no homologables: 450 invitados mas, 401 que firmaron la petición del 25 de mayo y 600 asistentes en la plaza, liderados por French y Berutti, de lo que resultarían más de 1500 personas³⁸, lo que califica el historiador Roberto H. Marfany de “juego de números”³⁹.

Lo más importante, sin embargo, no es en este caso el número de los asambleístas, sino la representación que ostentan y la presencia de europeos, españoles que allí también estuvieron y discutieron y votaron aunque sistemáticamente hayan sido borrados de estas primeras páginas de la revolución argentina.

Representación socio - profesional⁴⁰		
Funcionarios públicos	27	10,7%
Eclesiásticos	27	10,7%
Alcaldes de barrio y de la Hermandad	15	5,9%
Profesiones liberales	25	9,9%
Militares	62	25,0%
Comerciantes	58	23,1%
Simple vecinos y “sin profesión”	36	14,3%
TOTAL	251	

37 Seguimos la sólida monografía de Roberto H. Marfany, *El Cabildo de Mayo*, en *Hombres de Mayo*, Genealogía, *Revista del Instituto Argentino de Ciencias Genealógicas*, Buenos Aires, 1961. El número de asistentes que da Marfany es de 251, pero siguiendo las biografías de los asambleístas aparece el número de 256.

38 Fitte, E. J., “Dignificación de Mayo”, *Historia* 18, 1960, pp. 65-69, tomado de Roberto H. Marfany, *op. cit.*, pp. XX-XXI.

39 Marfany, Roberto H., *op. cit.*, p. XXI.

40 Cuadro de elaboración propia sobre los datos que ofrece Marfany, Roberto H., *op. cit.*, pp. XLII-XLVII.

En este cuadro hay dos datos que no encajan: la infrarrepresentación del sector de comerciantes que formaban parte de la elite bonaerense⁴¹ y la sobrerrepresentación del sector militar, que tradicionalmente había ejercido en la ciudad un papel secundario y que desde 1806 y a causa de la invasión inglesa había adquirido un protagonismo que ahora se orientó a favor de la independencia. Estos datos confirman plenamente las hipótesis del profesor Tulio Halperin Donghi.

Representación por razón de su procedencia: criollos/españoles⁴²	
Criollos que nacieron en Buenos Aires o en otras ciudades o pueblos de Sudamérica	118
Nacidos en España	100
De origen desconocido ⁴³	38

Votación del 22 de mayo de 1810⁴⁴	
1. Votación de los criollos: 118	
A favor de la continuidad del Virrey	11
A favor de transferir el poder del Virrey al Cabildo	45
A favor de la fórmula de Cornelio Saavedra	53
No votan o se desconoce su voto	9
2. Votación de los españoles: 100	
A favor de la continuidad del Virrey	42
A favor de transferir el poder del Virrey al Cabildo	21
A favor de la fórmula de Cornelio Saavedra	12
No votan o se desconoce su voto	25
3. Votación de los de origen desconocido: 38	
A favor de la continuidad del Virrey	10
A favor de transferir el poder del Virrey al Cabildo	9
A favor de la fórmula de Cornelio Saavedra	16
No votan o se desconoce su voto	3

- 41 Marfany dice que los 199 invitados que no asistieron “no debe dudarse de que eran españoles enemigos de la Revolución”, Ibidem, p. XXXIX. Debería explicar entonces por qué asistieron más de 100 españoles a la asamblea.
- 42 Elaboración propia a partir de las Actas del Cabildo de Buenos Aires del 22 de mayo de 1810 y las siguientes obras: *Hombres de Mayo*, (coordinada por Roberto H. Marfany), Buenos Aires, 1961. Las biografías de los diputados están redactadas por historiadores y genealogistas. También hemos utilizado los Diccionarios de Udaondo, Piccirili, Calvo, los *Apuntes biogenealógicos* (6 tomos) de Fernández de Burzaco y por lo que respecta a los asambleístas gallegos, las obras de Castro López y Vilanova Rodríguez. Hemos recurrido asimismo a diversas obras de Furlong y a la obra colectiva *Revolución en el Plata. Protagonistas de mayo de 1810*, coordinada por Miguel Ángel di Marco y Eduardo Martiré, redactada bajo los auspicios de la Academia Nacional de Historia, Buenos Aires, 2010.
- 43 No hay unanimidad sobre el número de asambleístas por la dificultad de interpretar las actas, dificultad agravada por las informaciones que nos han dejado algunos de los testigos de los hechos que se refieren a más de 300 vecinos asistentes, en algún caso se habla de 519, en otros se dice que fueron más de 200

Consideraciones históricas sobre estos datos

De las tres propuestas sólo una era claramente antirrevolucionaria y opuesta a la independencia: la que defiende el status quo y apoya por consiguiente la permanencia del Virrey con todas sus funciones. Recibe 63 votos, de los que 42 pertenecen al sector español.

La opción a favor de transferir al Cabildo las funciones y poderes del Virrey (en esta fórmula incluimos todas las variantes que se presentaron, incluso aquellas en las que se indicaba que el Virrey formara parte de la Junta que el Cabildo debía nombrar) en sí es también revolucionaria y favorable a la independencia, porque exoneraba al Virrey de sus poderes. Apostaba, por consiguiente, por la constitución de un nuevo poder ajeno por completo al poder virreinal y que, en forma probablemente moderada, caminaría hacia la independencia. Recibió esta propuesta 75 votos.

Finalmente, la propuesta presentada por Cornelio Saavedra era la más radical. Fundando la legitimidad para constituir un nuevo régimen en la soberanía nacional, Saavedra y el grupo que le apoyaba consiguió, según nuestros cálculos, 81 votos, algo alejado de los canónicos 85 votos que la historiografía argentina le atribuye.

Habían, pues, triunfado los independentistas y es lógico que no aceptaran las moderadas propuestas del Cabildo, haciéndose con el poder que presidió el propio Saavedra.

Dicho esto, interesa ahondar más en los resultados para evitar interpretaciones maximalistas e incluso manipuladoras. Es evidente que fue el sector criollo el que, con su apoyo a Saavedra, apostó en forma eficiente a favor de la independencia. Pero no debe olvidarse que 45 asistentes (sólo 8 menos que los apoyos que mereció Saavedra) apostaron por reforzar el papel del Cabildo, por entender que de esta forma se apoyaba el principio revolucionario, pero a ejercer sin tramas ni conmociones sociales que se podían esperar de un gobierno presidido por Saavedra.

También es necesario hacer un comentario sobre la votación de los españoles. Por razones obvias, preferían mantener la dependencia de España o bien porque temían que un cambio de la situación podía perjudicar sus intereses (comerciantes) al permitir la libertad comercial con Inglaterra, los Estados Unidos u otros países, o bien porque un repentino cambio político les privaba de los beneficios (prestigio, sueldos, honores etc.) que disfrutaban y eso explicaría el voto de los miembros de la Real Audiencia y de ciertos funcionarios públicos; o finalmente, y eso fue lo que sucedió, porque el fervor independentista podía convertirlos en enemigos públicos. Sin embargo, la votación demuestra que la independencia tenía también sus adeptos entre los españoles al recibir la exoneración del Virrey 33 votos, 12 de los cuales se orientaron a favor de Saavedra.

etc. En la obra coordinada por Roberto H. Marfany ya citada y que nos parece sólida y bien elaborada se defiende el número de 251 asistentes, pero recontados uno a uno, de acuerdo con las biografías que aparecen en esta misma obra, hallamos que el número de asambleístas fue de 256, que es el que usaremos en estos cuadros. La pequeña diferencia procede sin duda de la asistencia al acto de varios hermanos con nombres muy aparecidos, como los Lezica que tuvieron en la asamblea hasta 6 representantes.

La interpretación de un frente español cerrado a favor de mantener a La Plata como un virreinato, ya no puede sostenerse sin incurrir en manipulación histórica. El hecho, finalmente, de que 25 decidieran no votar retirándose de la asamblea no tiene por qué interpretarse sin más como un voto opuesto a las legítimas aspiraciones de independencia. Así como el español González Rivadavia no pudo asistir a la asamblea por el temor a que la purga con la que se estaba medicando lo obligara a salir, pudo haber otros casos de urgencias, de cansancio y hasta es posible que, en algún caso, de miedo ante la presión que dentro y fuera del Cabildo se ejercía por un sector bullicioso y bien dirigido contra aquellos que se pronunciaban en favor del Virrey.

3. LOS GALLEGOS EN LA ASAMBLEA DEL 22 DE MAYO DE 1810

Nuevas investigaciones nos permiten precisar y fijar con mayor exactitud la presencia de la colonia gallega en aquella Asamblea que marcó el destino de Argentina⁴⁵.

Asistieron en el denominado grupo español 100 representantes que en razón de su procedencia geográfica se agrupaban de la siguiente forma⁴⁶:

Gallegos	24
Vascos y navarros	17
Castellanos	10
Catalanes	10
Cántabros	9
Andaluces	9
Asturianos	7
Riojanos	5
Valencianos	2
Aragoneses	1
Extremeños	1
Murcianos	1
Espanoles (sin indicación de lugar)	4
TOTAL	100

45 Esta lista corrige la que publicamos en la obra Pilar Cagiao y José María Portillo *op. cit.*

46 Vilanova Rodríguez, A., *Los gallegos en la Argentina*, I, Buenos Aires, Ediciones Galicia, 1966, pp. 575-578.

Relación de los asistentes gallegos a la sesión del 22 de octubre de 1810

Albariño, fray Manuel. Dominicó

Natural de Neda (Ferrol, A Coruña), era hijo de Jacinto Alvariño y de Cipriana López. Con sus padres y su hermano Jacinto emigra a Buenos Aires. Ingresa en el orden de Santo Domingo en 1781. Nombrado en 1788 lector de Filosofía y Teología en el convento de Buenos Aires. En 1807, prior del convento de la Asunción en Paraguay. En 1810 era prior del convento de Buenos Aires. Asistió a la sesión del 22 de mayo de 1810 adhiriéndose al voto de Cornelio Saavedra. Murió en Buenos Aires el 7 de abril de 1830.

Baliño de Laya, Pedro. Comerciante

Natural de Abeancos (Melide, A Coruña), emigró a Buenos Aires, casándose en 1799 con Manuela Faustina Rodríguez Fernández. Dedicado al comercio fue creciendo su fortuna, no así su cultura como se pone de manifiesto en algunos escritos que se conservan de él. Formó parte del regimiento Tercio de Gallegos, cuyos soldados le nombraron capitán, que no aceptó. Miembro del Consulado defendió el monopolio comercial con España. En la sesión del 22 de mayo de 1810⁴⁷ dice que desconoce la situación en España y, por consiguiente, ignora si debe o no continuar el Virrey, pero en último caso si es necesaria la exoneración del Virrey, apoya que el poder revierta en el Cabildo. Los que deducen de estas palabras que era favorable al Virrey parece ser que desconocen que Baliño era partidario de Alzaga, el cual era independentista, pero no estaba dispuesto a que una junta de nueva hechura se apoderara del poder. Es decir, que Baliño no era opuesto a la independencia, pero sí al grupo formado en torno a Cornelio Saavedra. Murió en Buenos Aires el 24 de marzo de 1835, después de haber sufrido persecución por ser seguidor de Alzaga.

Baz y Fernández del Pino, Manuel Antonio. Comerciante.

Aunque varios autores argentinos lo hacen valenciano o catalán, la realidad es que nació en Vigo en el año 1784 y en 1799 emigró a Buenos Aires a bordo de la fragata *Ceres*. Su heroico comportamiento en la batalla de Perdriel, contra los británicos, le valió el reconocimiento del Cabildo, que lo condecoró con el escudo de oro. Se casó con Ventura Astengo, viuda. Fue ascendiendo en el ejército del que formaba parte desde 1806. En la sesión del 22 de mayo de 1810 apoya la moción del general Ruiz Huidobro para que cesara el Virrey y pasara el poder al Cabildo. Al ser nombrado presidente Cornelio Saavedra, colaboró con él desde el primer momento exigiendo la definitiva ruptura con España. En 1812, formando parte del Estado Mayor, recibió la nueva nacionalidad argentina. Murió en Buenos Aires en 1842⁴⁸.

47 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, pp. 497-502.

48 Carlos Ibarguren, "Bas, Manuel Antonio", en Marfany, Roberto H., *op. cit.*, pp. 64-65; Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, pp. 551-554.

Calvo Vaz, Nicolás. Párroco

Nació el 18 de mayo de 1777 en la parroquia de Orriós (Riós, Verín, Ourense). Emigró con sus padres a Montevideo en donde Francisco Antonio Calvo, su padre, fue regidor y capitán. Estudió en la Universidad de Córdoba y en 1804 fue nombrado párroco de La Concepción de Buenos Aires. Asistió a la sesión del 22 de mayo de 1810 y su voto, expresado en forma bien compleja se adhería a la propuesta del fiscal Villota que pretendía salvar la autoridad del Virrey hasta que se pronunciaran los pueblos del interior. Más tarde aparece complicado en la conspiración de Alzaga, siendo por ello calificado de “enemigo del país”, apropiándose de sus bienes el fisco y desterrado a La Rioja (Argentina) y posteriormente a Córdoba en donde murió en 1817⁴⁹.

Castro, Jacinto de. Comerciante

Nadie, hasta el momento, ha podido ofrecer datos sobre este gallego que sabemos que ejercía el comercio y que fue nombrado Alcalde de Barrio del Cuartel 9º de la ciudad. Asistió a la sesión del 22 de mayo de 1810 pero se retiró antes de llegarle el turno para votar⁵⁰.

Cerviño Núñez, Pedro Antonio. Científico

Nació en Santa María de Moimenta (Campolameiro, Pontevedra) el 6 de septiembre de 1757, hijo de Ignacio Cerviño y Leonor Núñez de la Fuente. Era hidalgo por ambos costados. Fue enviado por el Gobierno español, en compañía de Félix Azara, para construir diversas obras en América. En 1799 se crea la Escuela Náutica de Buenos Aires de la que fue director. Defensor del libre comercio. En su casa se reunía una tertulia a la que acudían Begrano, Castelli, Rivarola etc. En la sesión del 22 de mayo de 1810 apoyó la constitución de una nueva Junta vinculada al Cabildo. Apoyó desde el primer momento al Gobierno revolucionario. Casado con Bárbara Barquín Velasco, murió en Buenos Aires el 30 de mayo de 1816⁵¹. Fue el fundador del Tercio de Gallegos de Buenos Aires en 1806.

Domínguez Durán, Andrés. Comerciante

Nació en Ferrol el 14 de enero de 1765. Emigró primero a Montevideo y luego a Buenos Aires. Se casó en 1802 con Juana Ínsua, porteña. Dedicado al comercio. Formó parte del Tercio de Gallegos y luchó contra los ingleses. En 1808 fue nombrado miembro del Cabildo. Desarrolló una gran actividad, como cabildante, en mayo de 1810. No votó, pero era favorable a la exoneración del Virrey y a que se

49 Calvo C., *Nobiliario del antiguo virreinato del Río de la Plata*, I Buenos Aires, Ediciones La Facultad, 1936. Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 694-700.

50 Brevísima ficha de Carlos Ibarguren, en Marfany, *Los Hombres de Mayo*, *op. cit.*, p. 106.

51 Castro López, M., *El Tercio de Galicia en la defensa de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1911, Vilanova Rodríguez, *op. cit.*, pp. 376-398.

transfirieran sus poderes al Cabildo. Opuesto al gobierno de Saavedra, fue desterrado a Ranchos junto con los demás cabildantes. Se suicidó en Buenos Aires el 15 de septiembre de 1837. El hecho de haberse opuesto a la Junta presidida por Cornelio Saavedra no lo convierte en realista o defensor de la permanencia de la colonia. Apoyaba una independencia no traumática y desde luego no monopolizada por el grupo de Saavedra⁵².

Fernández Ramos, Melchor. Sacerdote y catedrático

Nació en Foz (Lugo) el 3 de septiembre de 1762 y a los 10 años fue enviado a Buenos Aires reclamado por su tío, el comerciante Juan Fernández de Eixo, quien pagó sus estudios en San Carlos, y posteriormente en la universidad de San Javier en Charcas, graduándose de Doctor en Teología. Catedrático por oposición de Filosofía en San Carlos, en 1804 obtuvo una canonjía en el cabildo eclesiástico de Buenos Aires. Sirvió como capellán del Tercio de Gallegos en 1806. En la sesión del 22 de mayo de 1810 defiende la tesis de que el pueblo puede disponer de la autoridad hasta el momento detentada por el Virrey y apoya que sea el Cabildo el que busque la forma de gobierno más adecuada. Apoyó siempre la revolución y murió en Buenos Aires el 13 de febrero de 1821⁵³.

Lagos, José Antonio. Comerciante

Nació en Saxamonde (Redondela, Pontevedra), hijo de José Antonio Lagos Pazos y de María Luisa Lojo Pérez. Emigró a Buenos Aires, donde se estableció como comerciante. Se casó con la porteña Aniceta de Villarino, hija del también comerciante gallego Pablo Villarino. Tuvo un destacado papel en la defensa de la ciudad en la invasión inglesa, que le fue reconocido. En la sesión del 22 de mayo de 1810 se retiró antes de emitir su voto. Consta que posteriormente aceptó y defendió la Revolución⁵⁴.

Lecoq, Bernardo. Ingeniero militar

Nació en A Coruña el 10 de enero de 1734, hijo del ingeniero Pedro Lecoq (de Flandes) y de la irlandesa María Onesy. Ingeniero militar, fue enviado por el gobierno español para construir obras de fortificación. Asiste a la sesión del 22 de mayo de 1810 en su calidad de brigadier del ejército y vota que el Virrey debe cesar y hacerse cargo del poder el Cabildo, que designaría un gobierno provisional. Es decir, independencia pero no aceptación de una Junta presidida por Saavedra. Posteriormente, se sometió al nuevo gobierno que lo utilizó en diversos puestos y comisiones. Murió el 7 de diciembre de 1820 en Montevideo a los 86 años. Había estado casado con María del Pilar Pérez Valdés, porteña⁵⁵.

52 Castro López, M., "D. Andrés Domínguez", *Almanaque Gallego*, Buenos Aires, 1910, pp. 69-86.

53 Castro López, M., *El Dr. D. Melchor Fernández*, Buenos Aires, 1905.

54 Breve ficha de Carlos Iberguren, en Marfany, Ricardo H., *op. cit.*, pp. 201-202.

55 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 317-331.

Llano Ínsua, Juan de. Comerciante

Nació en A Coruña y era hijo del comerciante José de Llano y Antonia Ínsua. Su padre, dedicado al negocio de importación de cueros envió a dos de sus hijos a Montevideo y Buenos Aires para que allí se hicieran cargo del negocio de importación y exportación.

Por el prestigio que tenía en la ciudad, aumentado si cabe al contraer matrimonio con María Rufina de Lezica, fue nombrado regidor del Cabildo de Buenos Aires, cargo que ocupaba en 1810. Optó en la asamblea del 22 de mayo de 1810 por no emitir su voto. Nada hubo en su conducta que manifieste su oposición a la Revolución; sin embargo, el Gobierno de Saavedra decidió confinar a todos los cabildantes y él fue destinado a la Guardia del Salto. Murió de repente el 12 de diciembre de 1812⁵⁶.

Martínez Escobar, José. Comerciante

Sólo se sabe que había nacido en Galicia sobre 1755. Emigró a Buenos Aires en donde se dedicó al comercio. Se casó con la porteña Manuela Inocencia de Castro y del Castillo, con la que tuvo nueve hijos. Considerado vecino principal por su riqueza, fue invitado a la sesión del 22 de mayo de 1810 en la que apoyó en forma explícita la propuesta de Cornelio Saavedra. Murió el 1 de octubre de 1820⁵⁷.

Molino Torres, Julián. Comerciante

Muchos errores contienen las biografías de este importante comerciante. Es verdad que había nacido en Ortigosa de Cameros (Logroño), pero muy joven fue atraído por su pariente José de Andrés García, poderoso burgués de Santiago de Compostela, para trabajar en su compañía. Lo envió a Buenos Aires para que se hiciera cargo del comercio allí ya fundado y sobre todo de las exportaciones de cueros. En 1788 esta empresa reconoce tener unas utilidades, en cuatro años, de 865.968 reales, que en 1799 se elevaban a 1.957.248 reales⁵⁸. Por consiguiente, Molino Torres era la prolongación en América de su tío empresario de Galicia.

Asistió a la sesión del 22 de mayo de 1810 y votó a favor de la continuidad del Virrey. Desconocemos si esta actitud le produjo posteriormente represalias, pero siguió viviendo en Buenos Aires en donde murió el 2 de abril de 1830. Estuvo casado con María del Carmen Delgado, porteña.

56 Castro López, M., "D. José de Llano", *Almanaque Gallego*, Buenos Aires, 1922, pp. 55-57.

57 Ficha de Carlos Iberguren, en Marfany, Ricardo H., *op. cit.*, pp. 237-238.

58 Datos sobre este comerciante en Barreiro Fernández, X. R., "La burguesía compostelana: la familia de J. Andrés García" en Villares, R., (coord.), *La ciudad y el mundo urbano en la historia de Galicia*, Santiago de Compostela, Ed. Tórculo, 1988, pp. 269-296.

Morel y Pérez, José María. Pintor y dibujante

Sabemos que nació en Galicia en el año 1762 y que emigró a Buenos Aires, en donde contrajo matrimonio con Joaquina Puig y en segundas nupcias con Juliana Mirto. Además de dedicarse al comercio, primero como mercader y luego ya con comercio estable, era un buen dibujante, padre del pintor Carlos Morel. En el cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 su voto fue claro: por la continuidad del Virrey. Murió el 6 de junio de 1825⁵⁹.

Mosquera, Joaquín Antonio. Ingeniero y Coronel del ejército

Natural de Galicia, cursó ingeniería y fue enviado por el Gobierno español a Orán, Filipinas y Buenos Aires para el estudio o la construcción de fortificaciones. En 1785 el Virrey lo había nombrado Intendente de policía. En el cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 apoyó la exoneración del Virrey, abriendo de esta forma la vía a la Independencia, y votando para que el poder fuera transferido al Cabildo. Desde el primero momento, y ya nombrado el Gobierno que presidió Cornelio Saavedra, sirvió ejemplarmente a la revolución hasta el punto de ser el Presidente de Tribunal que enjuició a Alzaga. Murió en Buenos Aires el 23 de diciembre de 1811.

Neira y Arellano, Francisco. Comerciante

Nació en el siglo XVIII en Donas (Boqueixón, provincia de A Coruña) al pie del Pico Sacro. Emigró a Buenos Aires y en el año 1798 se casó con la porteña Joaquina López. Regentó el comercio que la familia de su mujer tenía en la calle del Correo (hoy Perú) y posteriormente abrió otro comercio. Formó parte del Tercio de Gallegos, como teniente y en 1808 fue nombrado regidor del Cabildo. Debía tener una economía bien saneada porque en 1809 necesitando el Cabildo con urgencia 100.000 pesos fuertes, adelantó 16.000 de su propiedad.

Persona de absoluta confianza de Alzaga, le siguió en sus aventuras políticas, siendo confinado en la Patagonia en 1809 y liberado poco después. Asiste a la sesión del 22 de mayo de 1810 y votó por la permanencia del Virrey. Su actitud antirrevolucionaria explica el nuevo confinamiento a San Luis de Cuyo. También le fueron embargados parte de sus bienes por formar parte de la conspiración de Alzaga⁶⁰.

Peña Fernández, Francisco de la. Comerciante

Nació en Bouzas (Vigo) el 7 de agosto de 1753 y procedía de la hidalguía por los dos costados. Llegó a Buenos Aires en 1774 en donde ya residían otros tres hermanos. Se dedicó a la exportación de cueros para Europa. Casado con Juana Ventura Lezica y Vera, de gran arraigo social en la ciudad. Formó parte del Consulado en donde defendió el libre comercio. En la sesión del 22 de mayo de 1810 su voto fue

59 Carlos Iburguren, en Marfany, Ricardo H., *op. cit.*, p. 245.

60 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 488-497.

contrario a la independencia y, por consiguiente, votó por la permanencia del Virrey. Esta postura le trajo consecuencias, porque el Gobierno lo confinó a Luján, en donde murió el 3 de septiembre de 1811⁶¹.

Rial de la Iglesia, Raimundo. Comerciante

Nació en Bouzas (Vigo) en 1762. Llegó a Buenos Aires en 1780 y se dedicó al comercio. En el año 1798 fue nombrado Alcalde de Barrio. No parece ser que creciera su fortuna hasta el punto de solicitar el relevo como Alcalde de Barrio por tener que ocupar su tiempo como dependiente de comercio. Asistió a la sesión del 22 de mayo de 1810, retirándose de la sala antes de hacer constar su voto. Sin embargo, colaboró con la Revolución desde el primer momento. Murió en Buenos Aires el 30 de julio de 1834⁶².

Riera García, José. Comerciante

Nació en la parroquia de Brives (Cambre, A Coruña) en el año 1751. En el año 1775 se casa con la porteña María Merlo Velásquez, hija de un escribano. Dedicado al comercio en el año 1794 fue elegido Alcalde de Barrio, más tarde formó parte del Cabildo como Alcalde Segundo.

Asiste a la sesión del 22 de mayo de 1810 y se retiró antes de emitir su voto. Murió el 13 de enero de 1817. Entre sus nietos está Vicente López, historiador aquí varias veces citado⁶³.

Rodríguez Fernández, Juan Antonio. Comerciante

Sabemos que nació en Galicia en el año 1771 y cuando tenía 21 años emigró a Buenos Aires. En 1809 se casó con la porteña María Eugenia Aguirre y López de Anaya. Sus biógrafos le atribuyen ser poseedor de una sólida fortuna. Asistió al Cabildo abierto del 22 de mayo de 1810 y votó con el oficial Ochoteco, es decir, a favor de que no se alterara la situación y continuara el Virrey. Murió el 1 de julio de 1845⁶⁴.

Ruiz de Huidobro, Pascual. General

Aunque no nació en Galicia lo incluimos en esta nómina porque fue la Junta del Reino de Galicia, constituida durante la ocupación francesa del territorio español, quien lo destinó al virreinato de la Plata precisamente para evitar su secesión y, sobre todo, para llevar a Galicia los impuestos que cobraba la Corona. Para ello, lo ascendió a Teniente General de los ejércitos de España.

En cuanto se hizo cargo de la situación del país procuró conciliar las diversas tendencias y procurarse un puesto también de acuerdo con su categoría. Propuso la

61 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 635-647.

62 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 573-575.

63 Carlos Iburguren, en Marfany, Roberto H., *op. cit.*, pp. 303-304.

64 Carlos Iburguren, en Marfany, Roberto H., *op. cit.*, p. 314.

destitución del Virrey (¿acaso pensando que él podría sustituirlo?) y que el gobierno pasara al Cabildo. En este sentido fue quien siendo la máxima autoridad militar, asestó un duro golpe al Virrey Hidalgo de Cisneros. La Revolución lo acogió con satisfacción encomendándole diversas responsabilidades. Murió en Mendoza el 22 de marzo de 1813⁶⁵.

Seide, José. Abogado

Pertenecía a una familia de comerciantes de origen alemán instalada en Santiago de Compostela y A Coruña. Nació en A Coruña el 30 de agosto de 1770, estudió Leyes en la Universidad de Salamanca y en 1798 emigró a Montevideo de donde pasó en 1799 a Buenos Aires. Se casó en 1800 con la porteña María Josefa Robredo, que pertenecía a una familia de origen español y acaudalada. Asiste al Cabildo abierto de mayo de 1810 y apoya la propuesta de Cornelio Saavedra. Luego colaboró con el Gobierno revolucionario y murió el 19 de julio de 1818⁶⁶.

Vidal del Sar, José Francisco. Comerciante

Nació en Sisalde, parroquia de Ortoño (Ames, A Coruña) y en el año 1778 ya residía en Buenos Aires. Tenía dos tiendas. En 1806 obtuvo el grado de capitán luchando contra los ingleses. Asistió al Cabildo Abierto de mayo de 1810 y votó a favor de la destitución del Virrey y para que el Gobierno pasara al Cabildo. Murió el 3 de abril de 1818.

Villarino Peira, Pablo. Comerciante

Nació en 1752 en San Salvador de Bembibre (Val do Dubra, A Coruña). En el año 1779 consta que ya estaba en Buenos Aires. Se casó tres veces, la primera con Lina de la Torre, la segunda con Antonia Dupuy y la tercera con Manuela Martines. Gozaba de alto prestigio económico y social.

Fue Comisario de Víveres en los Tercios Gallegos en la lucha contra los ingleses. Vivió siempre apegado a la sombra de Alzaga, lo que determinó su posición política y su caída en desgracia con el Gobierno revolucionario. En la sesión del 22 de mayo de 1810 adoptó la postura pro españolista defendiendo la permanencia del Virrey. Esta actitud y su vinculación a Alzaga explican que fuera desterrado a Córdoba. Murió el 30 de diciembre de 1843⁶⁷.

65 Correas, J., "Pascual Ruiz Huidobro" en De Marco-Martiré, *op. cit.*, pp. 483-492.

66 Carlos Iberguren, en Marfani, Roberto H., *op. cit.*, pp. 343-344. Iberguren recoge la biografía en su día escrita por Scotto que fue refutada por Vilanova Rodríguez (*op. cit.*, I, pp. 590-594) en donde se afirma la llegada de Seide a Buenos Aires muchos años antes y sus estudios en San Carlos de Buenos Aires y en Córdoba (Argentina).

67 Vilanova Rodríguez, A., *op. cit.*, T. I, pp. 633-452.

Recapitulación sobre la actitud de los gallegos en la sesión del 22 de mayo de 1810

1. Sobre la convocatoria hecha para el Cabildo Abierto del 22 de mayo de 1810 hay una serie de misterios que parece ser que nunca se aclararán. ¿Quién hizo la selección, por qué no se enviaron las 600 esquelas previstas?, la impresión de la esquila en la Imprenta de Niños Expósitos a cargo de Agustín José Donado (uno de los de la conjura con Cornelio Saavedra) al mover en la greca impresa una flor de lis ¿era para advertir a los conjurados sobre la dirección del voto?⁶⁸, ¿Por qué tantas ausencias? etc. Muchas preguntas sin respuesta. En este sentido sorprende la ausencia en la Asamblea (¿no fueron invitados o renunciaron a asistir?) de una serie de personalidades gallegas como el escribano Inocencio Agrelo, el oficial Juan Barros y Barros, el geógrafo y piloto Joaquín Gundín, el oficial Juan Pardo de Cela Vidal, el piloto de la Armada Antonio del Pino Casanova, los médicos Manuel Antonio Casal y Francisco Lamela Piñeiro, los comerciantes Juan Sánchez Boado, en cuya casa hubo una tertulia patriótica, Bernardo Pampillo Pardo. De otros dos poderosos comerciantes, González Rivadavia y Marcó del Pont, sabemos que sí fueron invitados pero no asistieron.

2. Los asambleístas gallegos se manifiestan mayoritariamente a favor de la independencia, al votar 10 de ellos por la exoneración del Virrey, que era el primer y más importante paso para liberarse de la tutela española. Votos divididos así: 7 votos por el traspaso del poder al Cabildo y 3 votos por Cornelio Saavedra. La opción que presentaba Cornelio Saavedra era más radical porque, además de legitimar el cambio en razón de la soberanía nacional, quemaba etapas, eliminando el paso intermedio de la administración del momento histórico por parte del Cabildo. Pero los que optaron por la exoneración del Virrey como paso previo para iniciar un nuevo proceso eran igualmente independentistas.

3. La defensa de la españolidad de la colonia fue propuesta por 7 asamblearios. Seis prefirieron no manifestarse retirándose de la votación y esta abstención de ninguna manera puede ser interpretada como un apoyo implícito al Virrey.

4. Hay finalmente un voto, el de Baliño, que no se sabe a ciencia cierta a quien apoya.

Espero que estas notas ayuden a resituar el papel de la colonia gallega en aquella decisiva asamblea que fue el inicio de un nuevo tiempo histórico para la futura Argentina y esperamos también que a la vista de estos datos puedan ser corregidas algunas imprecisiones o errores que se deslizaron en mi anterior artículo.

68 Tanto Juan Canter, como Francisco Romay defienden la posibilidad de que Donado hiciera llegar a los conjurados esquelas de invitación impresas subrepticamente y que los conjurados se apostaron a la puerta del Cabildo para ahuyentar a los que se sabía votarían a favor del Virrey, interpretación que Levene, Marfany y otros investigadores niegan.